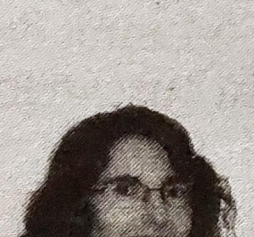
La Eivissa mágica, la de verdad



PARA EMPEZAR

CRISTINA MARTÍN

Un bosque de pinos y esculturas de Franco Monti en una montaña desde donde se ve el mar y solo se escucha rumor de viento entre las ramas. El Espacio Micus, esos juegos de volúmenes, luz y sombra siempre cambiantes, burbuja de calma y arte como un bálsamo, donde el tiempo se remansa con el silencio. El Estudio Tur Costa, legado también de otra época en la que Eivissa era cruce de caminos de artistas y motor de creación, y que acoge ahora exposiciones tan especiales como el reciente diálogo entre Monti y Bechtold, amigos y vecinos que se fueron pero nos dejaron sus obras rotundas y eternas. La Casa Broner, en Dalt Vila, otro vestigio de aquella isla que atraía a intelectuales, rebeldes, inclasificables llegados de todo el planeta, que contribuyeron sin ni siquiera imaginarlo a levantar el mito de la Eivissa icono de libertad y creatividad, fuera de las estrecheces mentales y la rigidez de las imposiciones sociales. El Museo de Arte Contemporáneo es otra parada obligada de este itinerario por la Eivissa ajena al ruido y a la masificación estival: en ningún otro sitio se puede admirar así la historia superpuesta, caminar sobre restos púnicos mientras alrededor de nosotros se eleva el arte ligado a la isla desde el siglo pasado.

Eivissa, isla de capas paralelas como si fueran muchas islas en la misma, contradictorias y opuestas, algunas irritantes e insoportables, como la del colapso de tráfico, los borrachos y drogados, las playas atestadas y con locales que imponen su música a tope, los conductores enloquecidos; otras capas únicas y tan especiales como la de estos rincones consagrados a la cultura y el arte, como oasis, refugios en pleno verano fuera de los circuitos de las masas. Esa Eivissa que nos regala, por ejemplo, el Festival Internacional de Música y el Concurso de Piano, que regresa a partir del 14 de agosto con conciertos extraordinarios en el humilde salón de actos parroquial de Sant Carles, donde se obra la magia cada dos veranos desde hace ya 38 años.

Eivissa, poliedro de luz, colores, arte, cultura, creación. También en plena temporada. Búscala. ■